

La web de la enseñanza

Toya nació hace 44 años con una discapacidad intelectual sin tipificar y su madre, María Victoria Troncoso, le enseñó a leer y a escribir con la misma naturalidad que le explicó “cómo controlar los esfínteres o manejar la cuchara. Nadie me dijo que no podría aprender”, así que lo intentó. El resultado fue tan positivo que lo trasladó a otros compañeros de colegio de su hija y, al comprobar que funcionaba, a partir de los años 80 lo adaptó a los niños con síndrome de Down, que desde entonces aprenden con este método. Entre todos ellos se encuentra su otra hija, Miriam.



DATOS TÉCNICOS

El libro *Síndrome de Down: lectura y escritura* ha tenido tanto éxito pedagógico que, tras una primera edición y tres reimpressiones, se ha trasladado en forma de página web a Internet para facilitar el acceso al método a todos los que tengan interés por enseñarlo. Junto a una sección teórica, de obligada lectura para saber cómo aplicar el procedimiento, se proporciona un apartado práctico, compuesto por más de 400 fichas y material complementario. Web: down21.org/lecturayescritura

Salomé se inició con María Victoria en la atención temprana. Un día que su prima Mercedes del Cerro le llevó a clase, Troncoso le entregó unas fotocopias para que la enseñase a leer. Así que cuando comenzó a trabajar en la Fundación, se basó en esta experiencia previa para ir encajando las características de las personas con síndrome de Down con los métodos que conocía. Fruto del trabajo y el conocimiento de ambas en este campo nace el libro *Síndrome de Down: lectura y escritura*. El método que abordan consiste en “la percepción global de las palabras, que al principio se visualizan como un foto y, con el tiempo, van dando paso a una segmentación en la que se empiezan a reconocer y trabajar las

sílabas y las letras”, explica del Cerro. Tanto para ella como para María Victoria Troncoso hay dos premisas que los padres y profesores deben cumplir al abordar la enseñanza de este procedimiento: adaptarlo al alumno y tener un convencimiento absoluto de que va a ser capaz de lograr el objetivo. “Miriam y Salomé fueron nuestras guías y siempre creímos que si ellas podían, otros niños también”, destaca Mercedes del Cerro.

Con los avances que se han ido produciendo a lo largo de los años, el método ha mejorado. “Hemos pasado de un papel en blanco y negro a una explosión de color. Con esto se tiene la mitad del trabajo hecho en las etapas iniciales, por-

que se les van los ojos”, detalla. Además, la personalización del trabajo es importante. Complementar las palabras con imágenes de su entorno -los cereales que le gustan, su muñeca preferida- les motiva y les ayuda a prestar atención. Además, les proporciona mucha cultura. Pero, sin duda, en lo que se debe poner mayor énfasis es en asegurarles que serán capaces de conseguirlo y mostrarles el trabajo como un juego. “A veces un niño me dice “hoy no hemos leído”, comenta divertida del Cerro, “y yo pienso, “pobre inocente, la cantidad de cosas de lectura que hemos hecho sin que te des cuenta. Y, sin embargo, él se va feliz, pensando que ha metido un gol a la profesora”.

Ana Merino,
auxiliar administrativa



“La parte humana es fundamental en mi trabajo de la FSDC”

¿Por qué decidió aceptar el trabajo en la Fundación?

Porque respondía a mis expectativas profesionales. La idea de trabajar por una causa justa y de ayudar a gente discapacitada me resultó atrayente por lo novedoso de la situación, pero no tuvo gran peso, ya que hasta entonces yo había vivido bastante al margen de cualquier tipo de discapacidad.

Trabaja desde hace cuatro años en la Fundación. ¿Qué diferencia su labor administrativa aquí de aquella que puede desarrollar en otro sector?

La labor puramente administrativa difiere de otras en cuanto al contenido. Si en otros sectores se trabaja con empresas aquí se hace con la familia. Ello hace que lo humano tenga una importancia fundamental y se creen relaciones personales de cercanía y cordialidad.

Tiene una ayudante con síndrome de Down. ¿Qué cualidades ve en ella que le facilitan el trabajo diario?

Cristina es una persona que tiene muchísimas capacidades para trabajar. Tiene una personalidad bien marcada, es muy resolutiva en sus tareas y dispone de recursos suficientes cuando se le presenta algún problemilla en su trabajo. Entre las tareas que lleva a cabo se encuentran recoger el correo ordinario, hacer fotocopias, ensobrar, coger el teléfono, anotar los avisos cuando

me ausento y hacer pequeñas compras. Todas ellas las realiza notablemente. Es, además, muy conocedora de sus derechos como trabajadora. Más de una vez me ha comentado la dependienta de una librería cercana a la Fundación lo apañada que es la ayudante que me he echado.

¿Qué le han enseñado las personas con síndrome de Down?

He aprendido que son un ejemplo de superación, esfuerzo, perseverancia y ganas de aprender. Desde que nacen trabajan para desarrollar al máximo sus capacidades, de manera que puedan integrarse en el mundo que les rodea y desenvolverse con la mayor autonomía posible.

Si una persona que desconoce el significado del síndrome de Down le pregunta qué es, desde lo que hoy conoce, ¿qué le contestaría?

Le diría que se trata de un tipo de discapacidad intelectual provocada por una alteración cromosómica en el par 21, que hace que en vez de tener 46, se tengan 47 cromosomas. Esta alteración crea los característicos rasgos faciales, hipotonía muscular, laxitud... y, en un porcentaje más alto respecto al resto de personas sin síndrome de Down, otras patologías asociadas como las cardiopatías, por ejemplo. El síndrome de Down no se cura pero tampoco progresa. Si se tiene, se tiene, no tienes un poco o mucho síndrome de

Down. Otra cosa es que tengas mayores capacidades para conseguir más logros en tu vida.

Cada una de las personas con síndrome de Down es única y diferente a las demás, con sus intereses, gustos, aficiones, carácter y, en definitiva, con su propia personalidad. No están cortadas por el mismo patrón.

¿En qué medida trabajar en la Fundación le hace más receptiva a los problemas de los demás?, ¿se ha vuelto más empática?

En el sentido de que he aprendido a escuchar más y ser más comprensiva. Muchas veces hay madres que llaman por teléfono o acuden a la oficina para hablar de un problema o una situación nueva para ellas y yo creo que el hecho de escucharles y ponerme, en la medida de lo posible, en su lugar, les sirve de alivio y consuelo, independientemente de que no pueda darle solución a su problema.

¿Qué es lo más gratificante de su trabajo?

Ver como se implican económicamente empresas privadas, entidades bancarias a través de sus obras sociales, la administración pública y personas anónimas en la realización de los objetivos de esta Fundación, que no son otros que alcanzar la máxima integración posible de las personas con síndrome de Down, así como su pleno desarrollo y bien-



estar personal. Recuerdo uno de los primeros proyectos que presenté a una caja de ahorros sobre Empleo con Apoyo. Evidentemente no tenía experiencia alguna en este tipo de cosas y, cuando llegó la resolución en la que se decía que nos concedían una ayuda económica, yo me alegré enormemente y me dije: “Anda, pero si pides y te dan”. También es verdad que no siempre es así. Lo que está claro es que la sociedad cada vez está más concienciada y sensibilizada con los colectivos más desfavorecidos de la sociedad y eso es de agradecer.

¿Qué le ha aportado su vínculo con la Fundación?

Por un lado, y desde el punto de vista del trabajo que realizo, he aprendido a gestionar todo lo relacionado con subvenciones, desde el momento en que se presenta un proyecto hasta que se justifica la cantidad asignada. Para mí era algo desconocido, pues nunca había tra-

bajado en una entidad sin ánimo de lucro que recibe sus ingresos principalmente de empresas privadas y públicas. Por otro lado, me ha enseñado a valorar lo que tengo y tener más presente que hay personas con muchas dificultades y necesidades para salir adelante y que tiene que enfrentarse a ellas.

¿Qué imagen cree que tienen los chicos de usted?

Creo que esta pregunta deberían responderla ellos. Lo que sí puedo decir es que cuando vienen a la secretaría a realizar algún recado que sus profesores les han mandado siempre se dirigen a mí con educación y confianza.

Estos años le habrán dejado anécdotas para el recuerdo. ¿Nos cuenta alguna?

Anécdotas hay bastantes, sobre todo relacionadas con los chicos con síndrome de Down, pero éstas se las dejo a los profesores, que tie-

nen un trato más directo con ellos. Yo me quedo con un hecho que me impresionó bastante a las pocas semanas de comenzar a trabajar aquí. Me refiero a la proyección de esta entidad en todo el mundo. Aquí se reciben muchos correos electrónicos de distintos puntos del mundo, y sobre todo, de Hispanoamérica, en los que se hacen consultas, peticiones, se agradece la labor que se realiza... A mí me llamaba la atención, más que esa proyección a la que me refiero, a la desproporción entre lo que yo veía que se abarcaba desde aquí y las dimensiones tan pequeñas de esta Fundación, tanto en lo que son profesionales trabajando como en espacio físico. Claro que con el tiempo encontré la explicación a todo y vi que era fruto de la dedicación, conocimientos y esfuerzo de muchos padres que iniciaron esta labor y, en concreto, la fundadora de la FDSC, María Victoria Troncoso, y su marido, Jesús Flórez.

Formación = autonomía

Son 25 jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y los 41 años. De lunes a viernes acuden al Centro Ocupacional de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria para aprender nuevas tareas que enriquecen su autonomía personal. Seis profesionales se encargan de adaptar los programas que anualmente prepara el Gobierno de Cantabria para desarrollar los talleres que, según la experiencia les ha demostrado, más recursos ofrecen a los alumnos.

Cristina, José Miguel y Jaime se levantan a las 8 de la mañana. Alrededor de una hora más tarde cogen el autobús para llegar al Centro Ocupacional de la Fundación, donde se encuentran con otros compañeros para iniciar una jornada llena de actividades. La mañana se divide en dos sesiones de trabajo durante las que realizan una formación básica en diversas materias: lengua, matemáticas, autonomía personal, conocimiento del medio, educación para la salud... y, en algunos casos, cuando los profesores observan que los alumnos están preparados para optar a un futuro empleo, orientación laboral.

Con el almuerzo llega la hora de la convivencia doméstica. Cada uno se sirve su ración de comida -lo que les ayuda a responsabilizarse de llevar una dieta saludable- y, una vez que terminan, se reparten las tareas que cada uno debe realizar: poner la mesa, el lavavajillas, barrer, fregar el suelo... Hay una distinta cada día.

La tarde se presenta distendida. Es el momento de los talleres de informática, baile, cocina, lectura, pintura o laborterapia. Con este último, que tiene objetivos prelaborales, llevan a cabo trabajos artesanales para mejorar la atención y la memoria. Además, dos de los talleres -el de bolas y el de manualidades- propor-

cionan un pequeño ingreso económico que se reparte entre los que han colaborado en las actividades.

Para los profesores lo mejor del Centro Ocupacional es que proporciona una educación personalizada al dividir a los chicos en seis grupos de cuatro personas. Para los alumnos, lo más interesante son las habilidades que les concede su esfuerzo diario. Por ejemplo, Almudena, a la que no le gustaba ni tocar la comida, ha aprendido a cocinar y a degustar lo que prepara. Ramón ha aprendido a planchar y Lucía nuevos pasos de baile, su pasión. Uno de los retos comunes para este año será aprender a doblar adecuadamente la ropa.



Abriendo camino

Hace nueve años entró a trabajar en el Pabellón de Gobierno de la Universidad de Cantabria como auxiliar de Conserjería. Es la primera alumna de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria que accedió a un empleo en la UC y la que más años lleva desempeñando su trabajo dentro de esta organización. Salomé Pérez inició su andadura laboral “un poco mal, algo nerviosa, por eso hacía trastadas” y se escondía. Tan sólo un año después tenía contrato indefinido. En la actualidad disfruta de su trabajo, de su intensa vida social y siempre, como ella señala, intenta mejorar en todo lo que puede.



Llega de las vacaciones con fuerzas renovadas. Los paseos por la playa, las visitas al circo, la asistencia a la Batalla de Flores de su pueblo, Laredo, o la celebración de su cumpleaños han precedido al nuevo curso escolar, que para ella ha comenzado el 2 de septiembre. Desde entonces trabaja de 10 a 2 en un empleo que realiza con entusiasmo y muy buen humor. Su primera tarea consiste en acudir al Registro, llevarse las cartas, clasificarlas en Conserjería y distribuir las entre los despachos que correspondan. Además, se encarga de la atención al público -guiarles hacia su destino, resolver las dudas-, atender al teléfono para recoger recados, cam-

biar las sacas o ensobrar. Pero, sin duda, lo que más le gusta son “los trabajitos extra, como poner etiquetas a los sobres”. Lo que menos, el trayecto de su casa hasta Santander, porque se le hace muy largo.

De sí misma destaca una cualidad: “soy muy diplomática. Observar, ver y callar cuando se debe”. Y existe otro rasgo que es vox populi. Salomé es muy sociable. Tanto que tiene distribuidos sus descansos semanales para poder tomarse el café con personas distintas. El lunes lo hace sola, “porque la gente está ocupada”, pero el martes empieza a llenarse de citas su agenda. La primera, con Pilar, la chica de contabilidad. El miércoles es

Merche, la jefa de prensa, quien acude con ella a la cafetería del Edificio Interfacultativo. El jueves y el viernes queda con Manoli y Conchi (en la foto), con las que habla de lo que ha hecho durante el fin de semana, los problemillas del trabajo o sus aficiones. Sus compañeras del departamento de Recursos Humanos conocen muy bien los gustos de Salomé. Uno de ellos son los poemas de Pablo Neruda, Rafael Alberti, Mario Benedetti o Antonio Gala. Otro son los libros de psicología y autoayuda. Bernabé Tierno y Luis Rojas son sus autores de cabecera. “Me gusta mucho ayudar a la gente a nivel emocional”, señala, “pero bailar es lo que me encanta. Me relaja mucho, me alivia. Lo veo como una terapia”. Sabe moverse a ritmo de vals, bachata, merengue, salsa o pasodoble. Le queda pendiente el tango, su preferido. “Quiero aprenderlo. Aunque sea difícil, es mejor probarlo”. De ahí que disfrute tanto con el programa ‘Mira quién baila’ y que su devoción por el baile le haya hecho ganar, junto a su pareja, Abraham, el concurso de baile que en junio organizó la Fundación.

Los martes y miércoles Salomé acude a la Fundación para, por las tardes, realizar “un trabajo cognitivo y de memoria”. Por ahora, lo que más entusiasmada le tiene es su participación en la asociación Uno + que el grupo de trabajadores tiene planteado formar, y en la que ella ocupará el cargo de tesorera.

Mónica aborda los beneficios de dar de mamar a su hija Julia

Lactancia materna con Julia

Por Mónica Navarro

Mi marido, Santi, y yo somos los padres de tres preciosas niñas: Sara, de 6 años, Julia, de 3, y Celia, de 10 meses. Siempre he tenido claro que la lactancia materna es esencial y que, por ello, no dejaría de aportarla a la nutrición de mis hijas, ya que es la alimentación más saludable para ellas.

Desde que comencé a amamantar a mi primera hija siempre he tenido tanto el respaldo del personal del centro de salud de Astillero, la pediatra M^a Paz Martínez y la enfermera Gema Rivas, como del grupo de apoyo de la Asociación de La Buena Leche, que han formado un círculo de asesoramiento, formación y aliento increíble. Por eso quiero darles mi más sincero agradecimiento y destacar la gran profesionalidad y cariño que han mostrado tanto hacia mí como hacia mis tres pequeñas.

La lactancia de mi hija mayor, Sara, fue fabulosa y ahora estoy en proceso con la pequeña, Celia, que se está criando fenomenalmente. Pero a quien quiero referirme aquí es a Julia.

Ella nació con síndrome de Down y una cardiopatía que le provocaba una hipertensión pulmonar. Hasta los cinco meses, momento en el que fue intervenida, tuvo un peso y un tono muy bajos. Insistir en darle de mamar creó un vínculo más fuerte entre ella y yo. Cuando nació Julia estaba a dieta absoluta, así que aproveché para extraerme la leche. Cuando la dejaron empezar a alimentarse cogió el pecho como una campeona. Por sus problemas al nacer no podía agitarse, por lo que cada vez que estaba intranquila le ponía el pecho, y esto ayudó a traerla pronto a casa. Se libró



de más de una hospitalización por ser amamantada, ya que en alguna ocasión presentó cuadros de gastroenteritis. Existen estudios científicos que demuestran que su gravedad y duración son menores con alimentación materna y, además, no se suele precisar de otros tratamientos.

Después de la operación y la estancia en cuidados intensivos insistí en amamantarla. Con la aprobación de los intensivistas y a pesar de los aparatos clínicos, Julia empezó a mamar para su supervivencia con más de una lágrima, aparte de la de sus padres. Este hecho sirvió para probar su tolerancia y conseguir la retirada de la sonda y el suero. Además del bien físico que le hizo la lactancia, me permitió quedarme en el hospital para poder darle el pecho por las noches.

Julia ha estado mamando hasta los

dos años y medio. Estoy convencida de que mi hija ha tenido un desarrollo mucho más favorable gracias a la lactancia. No sólo la utilicé como medio de alimentación, sino también como un vínculo afectivo indescribible entre ambas.

Fueron tiempos difíciles y duros en los que gracias a la lactancia materna superamos tanto los problemas físicos como emocionales.

A través del presente artículo pretendo transmitir mi experiencia, junto con los sentimientos, emociones y beneficios que he obtenido de la lactancia materna, con la intención de que quien tenga dudas sobre dar el pecho a sus hijos las disipe y se deje asesorar por personas que llevan muchos años demostrando los beneficios de la lactancia materna con hechos científicos y vivencias propias.

La competición

por María Aguilera (23 años)



Los chicos de la Fundación nos fuimos a Guadalajara a competir contra los de otras fundaciones los días 24, 25 y 26 de abril.

El día 24 nos fuimos en el coche de mis padres Jorge, Ana y nosotros. Nos lo pasamos genial escuchando la música. Hasta paramos a tomar algo en el área de descanso de Tudanca.

Cogimos la carretera de Guadalajara y llegamos al hotel para dejar las maletas e ir a cenar. Después nos marchamos a pasear un poco. Luego fuimos a dormir hasta el día siguiente.

El día 25 nos levantamos pronto y bajamos a desayunar. A las once todos nos fuimos a la piscina Sonia Reyes a competir. Cuando me tocó salir yo estaba muy concentrada para saltar y

me clasificué para la final, que se celebraría a la tarde.

A la una y media terminé y me marché a comer con mi madre, Rocío, Carmen y mis primas de Madrid, que vinieron a verme. A las cuatro en punto todos nos fuimos a la piscina para seguir nadando.

Por la tarde nosotros empezamos bien, ganando muchas pruebas. Yo gané tres medallas: de espalda, relevos y de crol. Mis amigos también tuvieron medallas, copa y trofeo. Por equipos quedamos los segundos.

El día 26 paramos a comer todos en Lerma. Luego seguimos hasta llegar a Torrelavega, para que Ana cogiera su coche, que dejó en el garaje de mi padre.

NOTICIAS BREVES

Subvención de Bancaja. En un acto público celebrado en el Palacio de la Magdalena de Santander, la Fundación Bancaja hizo entrega de las ayudas a instituciones pertenecientes a la zona norte, otorgadas dentro de la Convocatoria de Ayudas a Entidades de Interés Público y Social 2009. Nuestra fundación recibió una de las ayudas para el proyecto titulado “Autonomía individual para personas con síndrome de Down”.

Premio. La asociación “Amigos de los Hermanos Tonetti” hizo entrega a la FSDC del diploma “**Peregrinos de la Alegría**”, por su labor humanitaria. El acto tuvo lugar en el Circo Holiday de Santander, al que acudieron muchos niños y jóvenes con síndrome de Down.

El director de zona de la **Obra Social Caja Madrid**, Pedro Larrañaga, y la vicepresidenta de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, Elisa Irureta, renovaron un convenio de colaboración que ambas instituciones mantienen

vigente desde hace cinco años en el marco del Programa de Empleo con Apoyo.

Convenio de colaboración. La Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria y la FSDC han firmado un acuerdo para el desarrollo de un programa de lectura y escritura dirigido a alumnos con síndrome de Down y a quienes se ocupan de su educación. En el acto estuvieron presentes la consejera, Rosa Eva Díaz Tezanos, el director general de Coordinación y Política Educativa, Ramón Ruiz, y la presidenta y vicepresidenta de la Fundación, María Victoria Troncoso y Elisa Irureta, respectivamente.

Pepa Muruzábal y Carlos de Pablo, secretaria y vocal del Patronato de la Fundación, respectivamente, se reunieron con la directora del **Servicio Cántabro de Empleo**, Carmen Díez Marzal, para tratar diversos temas relacionados con el Empleo con Apoyo.

Colaboración económica. La Obra Social Caja Cantabria hizo entrega de las Ayudas al Desarrollo Solidario 2009. La FSDC ha recibido una subvención para llevar a cabo el

AGENDA

24 de junio

Fuimos de excursión a Comillas para despedir el programa de Garantía Social y a su profesora Cote. En la villa marinera comimos en un restaurante y hubo quien montó a caballo en el “Centro Ecuestre Trona Comillas”.

8 julio

Visitamos en el Palacio de Exposiciones de Santander la muestra “Movimiento Avanza”, promovida por el Ministerio de Industria y Turismo. Allí nos enseñaron diferentes programas informáticos diseñados para las personas con discapacidad. Los jóvenes participaron en las actividades que les propusieron.

20 de julio

Celebramos una convivencia de un día en la casa que María Millán posee en Escalante.

23 julio

Visitamos una exposición interactiva móvil patrocinada por la Obra Social Caja de Burgos, donde de una forma didáctica y divertida nos pusieron al día sobre el arte.

31 julio

Jose Ángel Ortega invitó a sus compañeros del Centro Ocupacional a pasar el día en su casa de Liaño. A la hora de la comida les deleitaron con una paella y, aprovechando que hacía buen tiempo, se dieron un baño en la piscina.

3 septiembre

Los alumnos del Centro Ocupacional visitaron la Feria Internacional de las Naciones, donde compraron algunos regalos de artesanía de varios países.

proyecto “Autonomía individual para personas con síndrome de Down”.

Durante este trimestre se han recibido distintas **ayudas económicas** para la realización de los siguientes proyectos: **“Programa de divulgación y sensibilización sobre personas con síndrome de Down”**, (Ayuntamiento de Santander); **“Formación continua y permanente en adultos con síndrome de Down”**, (Consejería de Educación); **“Programa de fomento y mantenimiento de actividades deportivas para niños y jóvenes con síndrome de Down”**, (Ayuntamiento de Polanco).

Los jóvenes del Centro Ocupacional y Garantía Social han visitado el **IR2 SOS Cantabria**, donde el director explicó el funcionamiento del centro. Quedó muy claro que ante cualquier emergencia hay que llamar al IR2.

Fiesta de fin de curso. Se representó en el colegio Las Esclavas la obra de teatro “Las aventuras de ‘Alicio’”. En ella participaron 35 alumnos de la Fundación con edades comprendidas entre los 3 y los 39 años.

Nuevos alumnos del CO. Durante el mes de julio se incorporaron al Centro Ocupacional los alumnos Jorge Cabanzo y Almudena Ruiz. El 1 de septiembre se incorporaron también Gonzalo Vázquez, Beatriz Álvarez y Lucía Irigoyen.

Convivencia de escolares. Tuvo lugar en el Hostal La Serna de Potes. Participaron un total de 15 chicos de edades comprendidas entre 8 y 18 años, acompañados por 7 monitores.

En La Cavada se celebraron **dos convivencias**: una para niños menores de 5 años en la que participaron seis niños y cuatro monitores. Días más tarde tuvo lugar otra a la que acudieron ocho niños de edades entre 5 y 8 años y cuatro monitores.

Empleo. **Marta Bello** renovó su contrato de trabajo el día 29 de junio, con carácter indefinido.

Tras comenzar sus prácticas de trabajo en el Ayuntamiento de Santander el 4 de mayo, **Elisa Rojas** firmó contrato de duración determinada el 13 de julio hasta el 12 de julio de 2010, en la categoría de subalterno.

Alberto Cos comenzó su periodo de prácticas de trabajo en la empresa Decathlón el día 6 de julio.

Dos profesionales del Ayuntamiento de Piélagos, García Dual, integradora social, y Belén Escasain, terapeuta ocupacional, mantuvieron una reunión con Pepa Muruzábal y Elisa Irureta, de la Fundación, para analizar conjuntamente los **temas de accesibilidad en organismos públicos** y eliminación de barreras arquitectónicas y sociales.

CURSOS Y JORNADAS

Emilio Ruiz participó el 2 y el 3 de julio en las **“Jornadas de Inclusión Educativa”** que se celebraron en Mérida, Yucatán (México). Durante el curso el psicólogo impartió ocho conferencias relacionadas con la etapa escolar de los alumnos con síndrome de Down. El 4 de Julio realizó un “Taller de adaptaciones curricula-

res”, dirigido a profesionales del área y a padres.

Jesús Flórez clausuró el 25 de septiembre un curso de verano sobre “Jóvenes y discapacidad: inclusión social y laboral”, organizado por la Universidad Autónoma de Madrid en Alcobendas, con la conferencia titulada **“De la adolescencia a la vida adulta”**.